

Santiago es la comuna preferida al buscar arriendos de departamentos

Residencias universitarias: jóvenes valoran seguridad y cercanía al campus

FERNANDA AROS

El inicio del año académico vuelve a llenar de mochilas y maletas barrios como República, Providencia, Ñuñoa y el entorno del eje Vicuña Mackenna. Históricamente, residencias universitarias y edificios adaptados para estudiantes concentran una alta demanda, marcando dinámicas propias en sectores estrechamente vinculados a la vida universitaria. La cercanía a los campus, la conectividad y la seguridad del entorno se convierten en factores clave al momento de elegir dónde vivir, especialmente en comunas que concentran polos universitarios.

Alta demanda y precios que superan los \$300 mil

“Yo vengo de Linares y necesitaba un arriendo en el centro de Santiago; lo mejor que encontré fue un departamento por el sector de Toesca. Algunos arriendos partían en los \$250 mil, pero eran espacios muy pequeños; otros llegaban hasta \$370 mil. Debo admitir que este año busqué muy encima un lugar donde vivir, así que pagaremos un departamento cercano a los \$300 mil. Pero sí o sí el otro año buscaré una opción más económica o un *roomie*, aunque me queda cerca todo en el sector en que estoy”, cuenta Emilio Gallardo (18), quien estudiará Enfermería en la U. Diego Portales.

Una experiencia similar relata Roberto Silva (20), quien cursará tercer año de Ingeniería Comercial en la U. de Chile y viene de Temuco. “Prefiero el departamento. Me sale \$330 mil, pero tengo mi espacio y estoy tranquilo. Un tiempo tuve *roomie* en otro lugar, hacia Providencia, pero no es lo mismo”, señala.

Según Consuelo Novoa, gerente general de Residencias

Desde departamentos individuales hasta espacios compartidos con alimentación incluida, la decisión también contempla la vida en comunidad.



VENTAJAS.—Las residencias universitarias cuentan con servicios como comedores, servicios de limpieza y salas de estudio. En la imagen, un recinto de la avenida Holanda, en Providencia.

“La gran mayoría de estudiantes está en Santiago, hay poca oferta en el sector oriente; hay mucha informalidad, muchas casas de familia que arriendan habitaciones”.

CONSUELO NOVOA
GERENTE GENERAL DE RESIDENCIAS
UNIVERSITARIAS

Universitarias, el mercado se mueve en rangos similares. “Las tarifas mensuales suelen estar aproximadamente en el rango de \$300 mil a \$499 mil o más, dependiendo del tamaño de la habitación. Todas tienen servicios incluidos”, explica. Respecto de la distribución comunal, agrega: “La gran mayoría de estudiantes está en Santiago Centro. Hay poca oferta en el sector oriente; ahí hay mucha informalidad, mu-

chas casas de familia que arriendan habitaciones, pero no residencias como tal”.

De la independencia a la vida en comunidad: nuevas prioridades

Distinta es la experiencia de Gabriela Contreras (18), quien llegó desde Iquique para estudiar Ingeniería Civil en Minas en la U. de Santiago. Junto a su familia, priorizó la residencia Portezuelo, en Providencia, con espacios compartidos, acompañamiento permanente y alimentación incluida.

“Es mi primer año fuera de la casa y nunca había estado sola. Mis papás tenían miedo de que me quedara en un departamento, porque uno no sabe qué vecinos le pueden tocar. Acá siempre hay personas que te reciben y el ambiente es muy acogedor. Eso me da tranquilidad”, relata. También valora la conectividad y la seguridad: “Está bien conectado y el precio es razonable por lo que ofrecen. Co-

mo mujer, da seguridad saber que llegas a un lugar tranquilo donde te están esperando”.

Pamela Gallardo (26), oriunda de Rancagua, lleva seis años en la residencia Holanda (Providencia) mientras estudia Medicina en la U. Andrés Bello, donde actualmente realiza su internado. “Es un lugar muy bien adaptado para estudiantes: además de la habitación, tienes salas de estudio y espacios comunes. La seguridad es clave, y está bien ubicada, cerca del metro Tobalaba”.

Agrega que el componente social es esencial para quienes llegan desde regiones. “Lo que más me gusta de la residencia es el ambiente que se forma. Hay muchos estudiantes, siempre va a haber alguien que estudie tu misma carrera o tenga intereses afines; siempre hay alguien para conversar y hacer vida social, y eso se agradece, sobre todo para los estudiantes que vienen de regiones, que están lejos de su familia y vienen por primera vez a vivir a una ciudad grande”.

FELIPE BÁEZ